



Breves COMUNITARIAS

Bar mitzvá

Muchas felicidades desea la Comunidad Israelita de Santiago a los bajurei Bar Mitzvá del mes de octubre. Mazal tov para Alan Tchimino (2 de octubre), Eduardo Guiloff (9 de octubre), Diego Sinay (23 de octubre) y Javier Liberman (23 de octubre, en Minjá).

Bat mitzvá

La Comunidad Israelita de Santiago desea muchas felicidades a Andrea Kahn, quien realizará su Bat Mitzvá en la Gran Sinagoga el 22 de octubre.

Bat Mitzvá colectivo

Muchas felicidades desea la Comunidad Israelita de Santiago al grupo de señoras que hará su Bat Mitzvá luego de realizar un curso especial con el jazán Ariel Foigel. El Bat colectivo de Sara Chernilo, Paulina Kahn, Sharon Korenbluth y Marianela Nachari se realizará el 15 de octubre.

Matrimonios

Muchas felicidades para los novios que contraerán matrimonio en la Comunidad Israelita de Santiago durante el mes que comienza: Felicidades para Mijal Barenboim y Martin Mois (9 de octubre), Marilú Napadensky y Leo Wurman (16 de octubre), Karen Cohen y Marcelo Dujovne (23 de octubre).

Tnaim

Anunciamos los Tnaim de Karina Furman y Alexander Seelemberger, los cuales se llevarán a cabo el 17 de octubre.

Charla en el CEA Abierta a toda la comunidad "Comunidad Judía y su Relación con el Medio"

Marcos Levy

Vicepresidente Ejecutivo
Comunidad Judía de Chile

**Miércoles 6 de octubre
15.15 horas**

**Mercz Kehilatí
Comunidad Israelita de Santiago
Comandante Malbec 13.210
Teléfono 2405000**

Esta actividad contará con la participación de los grupos de adultos mayores CEA, Javerim y Jaim Tovim.

Un nuevo paso en la integración comunitaria.

ANDREA ORZEGOW EN EL MERCZ:

De la decoración a la inspiración

Lo que partió como un pasatiempo para decorar su casa, terminó como una actividad de medio día, que la tiene sumida en ideas y proyectos. Se trata de Andrea Orzegow, quien inaugurará su muestra de óleos en el Mercz Kehilatí, el domingo 3 de octubre, a las 12.30 horas.

—¿Cómo se concretó tu participación en el Mercz?

—En realidad de 'patuda' que soy. El año pasado supe de la exposición colectiva y me dije ¿por qué no? ¿Qué pierdo si me presento? Entonces llevé algunos de mis cuadros y les gustaron. Estuve en la colectiva del año pasado y gané el tercer lugar. Ese fue el punto de partida para la exposición individual que se inaugura este domingo.

—¿Por qué lo planteas como una 'patudez', acaso no confiabas en tus condiciones artísticas?

—De confiar, confiaba. Por algo me presenté y no estaba dispuesta a hacer el ridículo. Digo que fue de 'patuda' porque yo no soy profesional de la pintura. Mi profesión no es artista. Esto es un hobby, que partió como una forma de decorar mi casa, aunque ahora se ha ido transformado en algo más serio.

—¿Y en qué se está transformando? ¿En algo más profesional?

—No es que se esté profesionalizando, pero me han salido algunas oportunidades de hacer cuadros a pedido. A la gente le gustan mis cuadros y me piden algunas cosas. Incluso ahora me surgió la posibilidad de participar en una exposición colectiva en París. Entonces, en el fondo esto ha ido cambiando de algo decorativo en algo distinto.

—Para la exposición en el Mercz, ¿qué vas a mostrar?

—Es una muestra de óleos, que incluye varios temas, básicamente realistas, pero con un tinte moderno. Yo no hago el típico paisaje de campo con la casita. Eso no me gusta. Prefiero algo realista que muestre elementos simples de la vida, como frutas, jardines, etc. Figura humana todavía no he hecho, porque no he hecho los estudios apropiados.

—¿Has tenido alguna formación artística?

—Siempre tuve inquietudes artísticas. Cuando estaba en el colegio era la mejor en artes plásticas e incluso le hacía los trabajos a mis amigas, que a veces se sacaban mejor nota que yo con mis propios dibujos. Luego entré a estudiar arquitectura y era una de las mejores en todo lo que era dibujo, diseño, composición, etc. Pero el problema es que no me gustaba el ramo principal, que era taller, aunque siempre me quedó la inquietud de aprender a pintar. Y hace tres años, cuando dejé de trabajar, me decidí a dedicarme al arte. Entonces, gracias a la invitación de una amiga, me inscribí en un taller de pintura donde me he ido desarrollando durante estos tres años.

—¿Trabajas también en la casa o sólo en el taller?

—No trabajo en la casa, porque prefiero hacerlo en el taller, donde uno tiene una dedicación del cien por ciento. Voy casi todos los días, toda la mañana.

—¿Cómo es el proceso creativo en el taller?

—Yo me inspiro en cosas que veo. Saco imágenes de libros de fotografía, de libros de arquitectura y paisajismo, o de revistas de decoración. A veces escojo una foto completa y a veces un detalle. En el fondo, es una copia, que lleva un poco de mi cosecha.

—¿Hay interacción con las demás alumnas?

—Lo pasamos regio. Hablamos de pintura, de actualidad, etc. Además, los dos profesores nos están orientando permanentemente. Las mismas compañeras opinan y uno va enriqueciendo sus trabajos.

—¿Los temas judaicos están en tus obras?

—No me han salido todavía. Tengo algunas inquietudes, pero no sé cómo plasmarlas. Lo que pasa es que todas las fotos que veo de Israel son como muy típicas y



no me motivan. Yo estuve en Israel el año '80 y no me acuerdo muy bien de los detalles como para pintar. No me interesan los paisajes típicos, ni pintar candelabros o rabinos, porque ya se ha hecho mucho.

—¿El hecho de ser periodista le confiere a tus cuadros alguna función comunicativa?

—Creo que me falta mucho para eso. Tengo que encontrar mi veta primero. No sé si estoy emitiendo un mensaje. Creo que estoy más bien en algo estético. Lo único que creo que transmito es algo de alegría, porque siento que mis cuadros son alegres.

—¿Qué rol tiene el público para ti?

—Es importante, por algo voy a exponer. Me interesa que la gente vea algo que yo creo que es bonito. Eso es lo que siento, aunque parezca pretencioso.

—¿Esta es tu primera exposición?

—Es mi primera individual. Es interesante tener esta oportunidad, que llegó sin hábermelo propuesto. Es un desafío y tal vez el inicio de algo más importante, como la exposición que fui invitada a París, gracias a las gestiones de una amiga que opera como intermediaria entre artistas y público. Y lo cierto es que me voy a arriesgar, porque esto me gusta mucho.

—Finalmente, ¿qué significa para ti exponer en el Mercz, donde tu hija además participa en el movimiento Bet-El?

—Como judía es algo muy importante, porque creo que uno debe decir que es judía y también debe participar en la comunidad. Yo siento que ésta es una oportunidad de entregar algo a la comunidad, que según mi opinión es algo grato. Esta es mi manera de dar.

Un Iom Kipur marcado por la unidad

Parece que ese nuevo clima comunitario que pregonan los líderes de las instituciones, y que se ha plasmado por ejemplo en la alianza estratégica entre la Comunidad Israelita de Santiago y el Estadio Israelita Maccabi, traspasó las fronteras cupulares y se diseminó por toda la congregación.

El estado de ánimo fue muy especial y eso se notó en Casapiedra y en el EIM, donde los Rabinos Eduardo Waingortin y Marcelo Kormis guiaron a la congregación en las plegarias de esta festividad.

Al final, sobre 3.500 personas asistieron a ambos servicios, dejando un saldo de compromiso difícil de igualar.

Los dirigentes también hicieron lo suyo, intercambiando visitas en cada uno de los servicios. Reproducimos a continuación las palabras de Roberto Belan, presidente de la Comunidad Israelita de Santiago, y Mauricio Russo, vicepresidente del Estadio Israelita.

El 10 de Tishrei el pueblo judío celebra el día más sagrado del año: Iom Kipur, momento en que hacemos un alto en nuestro camino y nos damos un tiempo para la reflexión, para analizar y para juzgar nuestras acciones y las conductas que tuvimos durante el año que termina.

Un momento para meditar sobre el mundo en que vivimos; un mundo que corre a gran velocidad, con mucha tecnología, donde los límites y los valores y principios, que dábamos por sentados, son cada vez más difusos, y donde ya casi nada nos sorprende. Un mundo donde el terrorismo cobra vidas de miles de inocentes, estén estos en un restaurante, sean pasajeros en un autobús o alumnos y apoderados de un colegio; un mundo en que se absuelve a los acusados del atentado de la AMIA por considerar insuficientes o inexistentes las pruebas de destrucción y muerte. En definitiva, un mundo en que la supervivencia de nuestro pueblo y de nuestra civilización está permanentemente amenazada por el fanatismo y el terror.

Iom Kipur es también tiempo de aprender a escuchar, tiempo de oración y de acción, de reconocer y aprender de nuestros errores, tiempo de crecer, tiempo de capitalizar experiencias y de pensar en nuevos comienzos y nuevos caminos por recorrer.

Es un momento de reconciliación, de renovación de nuestros compromisos con nuestro judaísmo y con nuestra tierra, de recordar el mandato divino de vivir de acuerdo a nuestros valores, de ser coherentes. Es el tiempo de ser solidarios, de estar junto al que sufre, de tender manos, y de levantar puentes para derribar los muros que nos dividen y comenzar a construir juntos un futuro mejor.

El año que termina nos marcó y nos dejó